

6th PRINTING!

USE YOUR HEAD IN TENNIS

by BOB HARMAN

with KEITH MONROE

THIS BOOK IS FOR YOU IF —

- your biggest ambition is to play well with and against your friends at the club or at the public courts...
- you want to beat the guy one rung above you on the B or C ladder...
- you are approaching that age at which your friends are cautioning you to give up tennis for golf...

Axel Koschier
24. Nov. 30, 21

Centro ADL
Av. Monterrey 215 Esq. Chiuspa
Roma Norte Mexico D.F.

25 Nov - 15 Dec Lun - Vie 10' - 20'

THIS BOOK IS NOT FOR YOU IF —

- you have Wimbledon or Forest Hills aspirations or if you have been selected to represent the United States in the Davis Cup or Olympic competitions.

KENNIKAT PRESS / Port Washington, N. Y.

Índice, pero no impronta

A propósito de Axel Koschier en Centro ADM

En los últimos cuatro años Axel Koschier (Austria, 1980) ha desarrollado estrategias de ocupación a través de dispositivos escultóricos completamente alejados de los postulados modernos de esa disciplina. Las principales piezas de su juego enlazan al video, la iluminación ofrecida por los videoproyectores, objetos de uso cotidiano resignificados, madera tratada bajo procedimientos industriales (una auténtica vulgaridad para quien también se desempeña como ebanista) y un buen repertorio de herramientas o mobiliario asociado al trabajo en talleres de oficiantes que se puede adquirir fácilmente en varias cadenas de tiendas departamentales orientadas al Do it yourself.

Justo antes de llegar a México, Axel, en varias ocasiones con la colaboración de Belén Rodríguez González, ha desarrollado sutiles redes objetuales cuya fenomenología provoca interferencias perceptuales para designar con claridad los límites entre lo estético y lo utilitario, así como entre la apropiación de una arquitectura dada y la negación de la misma. Koschier ha tratado el espacio museístico cual bodega, aunque sin anular del todo su función expositiva. Cuando ha trabajado en locaciones “ocupadas” para el montaje de sus constelaciones, la disposición y arreglo de sus objetos revela su naturaleza procesual (otras veces la niega de manera explícita), acompañados ocasionalmente de “guías” que hacen las veces de complemento formal.

Otro aspecto provocador es la clara decisión de indeferenciar el soporte del contenido. La pantalla que recibe la proyección de video o los burros donde se soporta una tabla habilitada como mesa se ofrecen sin neutralización alguna, resistencia clara a los procedimientos museográficos contemporáneos con precedentes no menos irritantes en la escultura finisecular como los ofrecidos por Cady Noland. Sin embargo, la acumulación de objetos realizada por Koschier se modula y nunca se desborda de modo grosero o irrefrenable. En todo caso, el artista impone un orden en el espacio cuyo rigor y limpieza desconcierta: no parece un arreglo simple pero engancha por su apariencia desordenada o arbitraria.

Para Centro ADM, Koschier ha desarrollado un conjunto de interferencias y expansiones del espacio de trabajo a partir de unidades cuyo eje articulación está en la aplicación de color. Podrían hacerse rápidas asociaciones entre el impacto de la cultura local y la respuesta de un artista extranjero ante ella. En realidad, durante su estancia en México, nuestro artista residente arribó al territorio de la pintura, actividad nunca antes ejercida, ahora explorada a través de un proceso de investigación mucho más interesado por el comportamiento, resistencia y expansión de los soportes materiales utilizados (incluidos los pigmentos y tintes) que en las posibilidades de la representación bidimensional.

La inserción de color a través de pigmentos y estructuras móviles en la arquitectura de este centro cultural abreva en dicho hallazgo, el cual coexiste con el uso del video cual mecanismo de localización, un intento por denotar la compleja geoespecificidad de la Ciudad de México, mientras un bodeque de proporciones irregulares nos disuade de asumir con facilidad un conjunto de inflexiones armónicas y bien reguladas dispuestas con discreción, casi buen gusto.

Nada de eso. Lo mejor está por venir.

Irving Domínguez, noviembre del 2011, en la Zonaja – Ciudad de México.



MANTENER
CERRADO





MA
CE















